

Madrid, Viernes 19 de marzo de 1926

Directora-fundadora: Celsia Regis

MADRID Número suelto 20 céntimos

Luchadoras de Ideales

Las de los ojos azules

Los pueblos que carecen de ideales son pueblos muertos. Los pueblos que no saben el valor de la mujer, además de pueblos muertos, son pueblos envilecidos.

España fué la nación, por excelencia, de los grandes ideales: ninguna puede comparársela en este sentido: de los grandes ideales y de las grandes mujeres.

No puede concebirse, ni casi se concibe, que al lado del hombre sabio, del artista y del intrépido en cualquiera magna empresa, haya dejado de figurar una mujer, que modestamente oculta en el anónimo de madre, esposa o enamorada haya dejado de influir grandemente en el triunfo masculino. Y porque hubo muchas de ellas en nuestra patria, muchos fueron también los hombres que culminaron en arriesgadas empresas.

Estos días, la Prensa mundial se ha ocupado entusiasmada del gran acontecimiento aéreo Palos-Buenos Aires, que algunos, en su exaltación, han querido comparar al primer viaje del gran náutico. Sin haber dejado de ofrecer importancia excepcional y riesgos peligrosísimos, no puede, de ningún modo, compararse el vuelo de hoy a la empresa primera de atravesar el Océano

ta, tomándole por loco.

Ansioso, siempre abrasado en la fe de su ideal, interrogando a las estrellas y al mar, y trasladando, con la regla y los compases, una y otra vez, sus observaciones a los planos, se afirmaba cada vez más para poder descubrir la nueva ruta que tanto le preocupaba; y cuando perdida toda la esperanza en la ayuda que le habían ofrecido los hombres, y cuando quizá se arrepentía él de haber nacido hombre, por no llegar a ser comprendido por los de su



ISABEL LA CATOLICA EN SUS ULTIMOS AÑOS

lo había sido hasta entonces ninguna otra nación, como no lo es hoy ninguna, ni quizá pueda volverlo a ser nuestra patria, porque en ella brilló una mujer que supo alentar y proteger el talento, y por eso surgieron aquellas grandes figuras de Colón, el Gran Capitán, Cisneros y tantos otros cuyos nombres esmaltan las columnas de nuestros Anales.

Hoy se busca con afán una orientación política, y yo les digo a los hombres, que nos gobiernan y aspiran a gobernarnos.

y acata al falto de ideas religiosas o fanático en creencias: porque todo lo mide con la Justicia de Dios.

Ella, la feminista por excelencia, nos enseña a las mujeres que debemos amar y trabajar, y norma da, en sus maravillosos libros, que al decir de un amigo mío, *debieran leerse de rodillas*, para que amemos a los desgraciados, les eduquemos y por la educación les reformemos, convirtiéndoles en valores sociales y haciéndoles buenos, sean dichosos.

Amor y trabajo: esa era su norma.

En «La Voz de la Caridad», periódico fundado por ella que vió la luz diez años, luchaba, como luchamos nosotras en LA VOZ DE LA MUJER, por los altos ideales, no solo de redención femenina, sino del ser humano. Los derechos de los obreros, los de los presos y las mujeres caídas... Todos los oprimidos y todos los desgraciados tuvieron en ella una hábil y justa defensora.

La bibliografía feminista se enriquece hoy con su libro «La Mujer del Porvenir y la Mujer de su Casa».

¡Cuántas enseñanzas encuentran en ese hermoso libro todas las mujeres que quieran ser útiles a sí mismas, a la familia, a la pa-

sexo, volvió su vista a una mujer; a la que reinaba en Castilla, a la mujer de ojos azules, dulces, soñadores y enérgicos; a la que desde niña se pasaba luchando con denuedo, primero, por la dicha de su amor y, luego, por el amor de su pueblo.

Y Colón fué comprendido por la sublime mujer de ojos azules y mejillas sonrosadas.

Yo me figuro el efecto del choque de ambas miradas, en las que asomaban los anhelos de dos almas hermanas: de dos idealistas que sabían penetrar en lo futuro.

La reina comprendió al náutico; vió como él que era muy cierto el camino que había de dar a España otro mundo y otra raza, y lo apoyó sin reservas.

Allá fué el alma de Isabel con los que en el puerto de Palos embarcaron en las famosas carabelas. Su fe, alentaba la fe de ellos, y se culminó la empresa.

Fuó Colón recompensado con honores y títulos de nobleza: de todo era merecedor, honores y recompensas que le duraron mientras vivió su protectora, la gran reina; pero una vez que ella murió los

hombres le disputaron, envidiosos, su justa y merecida fama, y le calumniaron, y le apresaron sujetándole con grillos, y murió pobre el que había enriquecido a España.

Cuánto debió de acordarse aquel gran hombre de la grande mujer que le alentara y sin la que de no haber apoyado a Colón no hubiera tenido la resonancia que acaba de tener el vuelo Palos-Buenos Aires, del Comandante Franco.

Fuó España entonces grande, como no

«No vayáis fuera de España en busca de moldes nuevos en que podáis vaciar la felicidad de vosotros gobernados; bucead en la política económica y de atracción que inició y llevó acabo la gran luchadora de ideales, la de los ojos azules y mejillas sonrosadas, la primera reina castellana que llevó el nombre de Isabel.

..

España, la de las grandes mujeres. En tu seno ha nacido una figura colosal que, en pleno siglo XIX, se anticipa casi un siglo a su época y con su pluma y su ejemplo nos traza a modo de un Código lleno de sabiduría y de bondad, para hombres y mujeres:

¿Su nombre? Concepción Arenal.

La gran penalista, cuya Escuela siguen hoy con entusiasmo los empleados de prisiones.

Ella, la mujer que tuvo que vestirse varias veces de hombre, para poder penetrar en las cárceles y observar directamente la vida de los penados, hoy, vestida de mujer, se halla reverenciada, presidiendo en su retrato todos los centros penitenciarios.

¡Ah! Concepción Arenal, la amiga y la maestra de todos los desgraciados, la mujer culta, buena, tolerante; la que virtuosa sin tacha, da la mano a la prostituta para sacarla del fango; la que creyente en demasía, tolera

tria y a la humanidad entera!

Ved su retrato, ¡qué cara de bondad, de inteligencia y de decisión!

De este retrato decía ella, al enviarlo a un escritor que se lo pidió para publicarlo: «retrato (que tampoco tengo otro) cuya semejanza deja bastante que desear, y que a parte de la frente, que es la mía, pudiera muy bien figurar en la colección de señor Salillas».

Ella, mujer de tanto mérito y sencilla cual ninguna, hula de toda exhibición y agasajo personal.



CONCEPCION ARENAL, EXIMIA SOCIOLOGA Y LITERATA, HONRA DE LA RAZA HISPANA Y GLORIA DE LAS FEMINISTAS ESPAÑOLAS.

que todos calificaron de temeraria y que sólo una mujer, la gran mujer castellana, que se llamó Isabel I, supo comprender y apoyar regiamente, como sabía hacerlo ella.

Triste odisea la de Cristóbal Colón. Con la fe del ideal, que es fe que abraza, recorrió las cortes de los estados más prósperos, donde reinaban los príncipes más ilustrados, y ofrecióles su ciencia inspirada para ir en busca de otros pueblos y otras razas: Se le rieron todos y desecharon su ofer-



CONDESA DE SAN RAFAEL, ILUSTRE SOCIOLOGA, FUNDADORA DEL BAZAR DEL OBRERO, HOY ESCUELA MUNICIPAL DE ARTES Y OFICIOS

LA VOZ DE LA MUJER

SEMANARIO FEMINISTA

Redacción y Administración: Plaza de Oriente núm. 2.

APARTADO 613, donde se dirigirá toda la correspondencia

PRECIOS DE SUSCRIPCION

MADRID	PROVINCIAS	EXTRANJERO:
Trimestre... 2'75 ptas.	Trimestre... 3'25 ptas.	Semestre 10 pesetas.
Semestre... 5'50 ptas.	Semestre... 6'00	Un año..... 18
Un año... 10'00	Un año... 10'50	

TARIFA DE PRECIOS DE ANUNCIOS

Página entera, por inserción	100 pesetas
Media id.	60
Cuarto id.	35
Octavo id.	20

Anuncios económicos intercalados en el texto: Espacio de 10 líneas, del cuerpo 10, sin sitio determinado, tres anuncios 10 pesetas.

Anuncios Bolsa del Trabajo

De una a diez palabras	0'75 céntimos
Cada palabra más	0'05

Comunicados, artículos de información industrial, con grabados intercalados en el texto, etc, etc, a precios convencionales.—Los contratos por más de tres anuncios tienen descuento.

Este periódico no tiene agentes exclusivos de publicidad; las ofertas y demandas son directas a nuestra Administración, única encargada de contratar y cobrar. Avisamos a los comerciantes para que no se dejen sorprender por los que se presenten en nuestro nombre sin estrar personalmente autorizados por la firma de la Dirección y sello de la Administración.

La primera vez que intentaron erigirla una estatua se negó a dar su consentimiento, diciendo:

«Las estatuas sólo deben erigirse a los sabios, a los mártires y a los héroes, y yo no soy ninguna de estas tres cosas.»

De sabia, de mártir y héroe tenía ella bastante más que muchos infatuados varones que en aquella época, pasando por lumberras, ponían grandes obstáculos al desarrollo de la obra social de esta excepcional mujer, cuyos nombres hoy ni se recuerdan.

La negativa a que se le erigiera una estatua, merecía, precisamente, el que se la erigieran. La modestia cubría su mucho mérito, como cubre el musgo a la sencilla violeta cuya existencia adivinamos por el delicado aroma con que embalsamas el ambiente.

..

La simpatía, la amistad y el agradecimiento, atan hoy algo mi pluma para hablar de otra mujer luchadora de ideales: la Condesa de San Rafael, casi reciente en la memoria de todas.

No manejaba la pluma esta idealista; no había leído a Concepción Arenal, y con ella coincidía en muchos puntos.

La santa láica llaman a Concepción Arenal. A la Condesa de San Rafael la llaman «o locura o santidad».

Nunca pudieron motejarle mejor los envidiosos y malintencionados que faltos de méritos propios e incapaces de tenerlos nunca, emplean su existencia en deshacer lo bueno que otros hacen.

¡Locura o santidad! Ciertamente que si; locos y santos son todos los idealistas: locos, porque no ven que su vida se agota en fuerza de darla toda entera al bien de los demás. Y en este sentido, el vulgo, incapaz de comprender el sacrificio, lo domina locura.

Por sacrificio y bondad debemos traducir las palabras «locura o santidad»

La Condesa de San Rafael, como ya he dicho, coincidió con Concepción Arenal en muchas de las obras de caridad y sociales a que se dedicó. Como ella, visitaba los hospitales donde la mujer se guarecía para ser curada de las enfermedades del vicio, y de allí las sacaba para regenerarlas por medio del trabajo; protegía al niño y al desvalido, y para el obrero fundó una institución social, que de no haber muerto ella tan pronto hubiera resuelto hoy el problema obrero.

Dama que, por la gran posición social de su marido, por su espiritualidad, juventud y belleza hubiera podido aspirar a todos los honores sociales, renunció voluntariamente a ellos para dedicar su vida al bien de los desgraciados y de los trabajadores.

Ella, al igual que Concepción Arenal, renunciando a que la erigieran una estatua, renunció a que se le concediera la Cruz de Beneficencia que LA VOZ DE LA MUJER,

admiradora de su obra, pidió para ella.

No fué comprendido la condesita de figura menuda, grácil y ojos de calor de cielo como los de Isabel la Católica.

Los de su clase social la llamaban loca; los hijos del pueblo, santa.

Nosotras que admiramos su virtud, que conocemos los fundamentos de su obra social, que quedó en embrión, para el obrero, en el estudio que sobre las luchadoras de deales, hacemos, colocamos en sitio muy preferente a esta condesa. Quedó hecha buena siembra, a nosotras toca recogerla, y así lo haremos.

..

Isabel de Castilla, Concepción Arenal, Elvira, de San Rafael.

A estas figuras acude el recuerdo de la gran mística Teresa de Avila, de María de Molina y tantas otras que son orgullo de España.

Son pueblos envilecidos los que no saben el valer de la mujer. En este sentido, España siempre fué grande.

¿Qué le estará reservada a nuestra patria el día que la mujer tome ejemplo de las excelsas figuras que nos precedieron?

Mujer, cuando esto leas, párate a reflexionar. De ti, de tu hija, de tu hermana, de tu amiga, de todas nosotras, depende, tal vez, el porvenir de nuestra patria.

Ser un valor familiar y social es a lo que debe aspirar toda mujer: la suma de esos dos valores nos dará a la mujer feminista, a la verdadera compañera del hombre.

CELSIA REGIS

EMMA DE LUX

Nuestra Casa Aurora

NUESTROS HOMBRES

Dentro de breves días será la inauguración de nuestra casa. ¡De nuestra casa! ¡Con qué alegría lo decimos!, de la casa de todas, de la «Casa de la Mujer», de la obrera que necesite protección y ayuda, que quiera trabajar e instruirse; de la empleada que desee buscar trabajo, que necesite quien la prepare la comida sana y arreglada, también encontrará en los comedores de la misma el almuerzo que desee; de la hija de familia acomodada que quiera ampliar sus estudios, leer o tomar el té por las tardes, en sus clases, en su biblioteca o en su «restaurant» tendrá lo que necesite; la muchachita que se prepare para el matrimonio, en esta casa hallará su clase de cocina, donde pueda aprender el arte culinario, Puericultura, Maternología y medicina de urgencia, para poder cumplir su santa misión de madre; la esposa encontrará en ellas las secciones de Economía doméstica y en sus cooperativas podrá adquirir los productos a más bajo precio, por ser traídos directamente de los centros de producción; la viuda, podrá educar y colocar a sus hijas por medio de este centro, y en fin, todas, las mujeres hallarán en él lo que necesiten y deseen, pues en esta casa la mujer aprenderá a ser una ciudadana consciente de sus deberes y derechos y saldrá siendo más mujer, mas compañera del hombre.

Tendremos, además, una escuela de tipógrafas, otra de periodistas y una de Derecho positivo, todas asesoradas por mujeres técnicas en la materia. Habrá un botiquín de urgencia para sus asociadas y una hospedería para las de

provincias que vengan a Madrid a estudiar, y para pensionistas.

Gracias a la liberalidad de un ilustre filántropo, que ha cedido a la «Casa de la Mujer» los terrenos tendremos en Carabanchel una Granja Agrícola Femenina, que el Excmo. Ayuntamiento de Madrid, por mediación de su digno alcalde ha subvencionado con una cantidad anual, en la cual encontrarán habajo muchísimas obreras, por ser instaladas en ella varias industrias como son: la de la leche y sus derivados, queso, mantequilla y nata; la cría del gusano de seda; la de la miel para varios menesteres; la cría de aves, venta de huevos, el froiegras y el aprovechamiento de las plumas para adornos; la cría del conejo para la venta de su carne y las pieles para la peletería; el cultivo de frutas, hortalizas, flores, para su venta, conservación en seco y perfumes.

Nuestra casa, la que tantos años de trabajos ha costado a nuestra Directora-fundadora hasta ver conseguido su ideal en un hecho. Bien merece ver coronados sus desvelos esta mujer heroica, todo amor, todo abnegación, todo sacrificio. La «Casa de la Mujer» empieza a funcionar gracias a la voluntad de hierro de Celsia Regis, a quien todas las mujeres debemos reverenciar.

¡Despertad mujeres! Despertad del letargo en que venis viviendo desde luengos años.

En tiempos remotos la mujer mantuvo el fuero que la madre naturaleza la legó al nacer y que el hombre no tuvo más remedio que reconocer y respetó entonces.

Como todo en la vida, seres y costumbres, tiene su periodo de decadencia, éste se desarrolló, y la mujer poco a poco se fué sometiendo a la voluntad del hombre, ganada quizá por ese excelso sentimiento que lleva en sí y que todo lo puede: el amor.

Antaño hubo pueblos en los que en sus dominios no se escondió el sol y éstos han decaído por negligencia, por abandono, que en verdad... ¡es lo más triste! ¿Es, pues, signo de inferioridad el que la mujer se haya alejado por amor?

Mujeres que fuisteis grandes, poderosas por naturaleza, mujeres a las que sólo vuestra historia os ampara y defiende, no os dejéis arrastrar por prejuicios que como tal es perturban el sentido de lo consciente y nublan la razón.

Hora es en que dejéis de ser cosa para reintegraros a vuestra principio de elemento potente de la Humanidad.

Hombres tenemos que dejando a un lado la superioridad que les corresponde por la conquista ganada, caminan con nosotras de la mano en busca de esa reivindicación de derechos que nos corresponden. Esos hombres, que apartándose de los egoístas, piensan y sien-



ten con arreglo a un principios de justicia y de conciencia, son nuestros hombres. Qué orgullo sentirán las madres que dieron vida a tales seres, al ver que sus hijos se despojan de esas convenciones sociales (azote de los pueblos) para proclamar a pleno pulmón: ¡justicia y equidad!

Imitables, pues, mujeres que aun permanecéis dormidas. Tomad su ejemplo, y unidas todas por el mismo ideal reclamad vuestro antiguo fuero.

Un nuevo día de luminosidad os saluda: Despierta la aurora.

Carmen España



ENTRE AMIGAS

—¿Conque tú eres feminista?

—Sí, a la española.

—Lo mismo da que sea a la española que de cualquiera otra forma, el caso es que tú eres de las que dicen: «Cuanto más se parezca la mujer al hombre, más se aproxima a la verdadera felicidad y más cerca está de conseguir sus derechos.

—¿Qué tontería! ¿quién dice eso?

—Todas las que se llaman feministas.

—Pues las de la Unión del feminismo, nos llamamos feministas y lo somos para conseguir nuestros derechos; pero detestamos a la mujer que adopta las formas y costumbres de los hombres, tanto como detestamos a los hombres afeminados.

—Entonces tu feminismo es lo mismo que el de algunos pueblos de la provincia de Salamanca que el mando y autoridad de las mujeres, sólo es el día de santa Agueda.

—No sé como es, me gustaría que me lo dijeras, porque si su autoridad y derechos al mando no es más que un día, será muy gracioso.

—Claro que es gracioso, como que es cosa de carnaval.

—Casi me debía de ofender por la comparación, pero prefiero que me lo cuentes porque puede que no sea tan carnavalesco como tú te figuras.

—Yo lo encontré algo parecido a eso que tú dices, de ser alcaldesa, jueza y todo eso que me dices que van a ser las feministas.

—Empieza ya, porque me parece que, si sigues hablando se me acaba la paciencia.

—Es tradición, en algunos pueblos de Castilla, que el día 5 de febrero, desde muy temprano, las mujeres, toman los cargos de los hombres; la mujer del alcalde toma la vara de mando, reúne el concejo, compuesto de las mujeres de los concejales, sin faltar la procuradora, la síndica y las alguacilas; reunidas las concejales reciben órdenes de la alcaldesa, de vestirse con los trapitos de acristianar, después se dirigen dignas y respetuosas a la iglesia, donde son recibidas por la sacristana y el ama del cura, que las conducen con respeto al sitio de distinción que le tienen preparado en el centro de la iglesia. El sacerdote ya preparado, celebra una misa de difuntos, por todas las autoridades femeninas difuntas, fallecidas en el transcurso de los años.

La misa se oye con respeto y atención, y terminado el responso, que reza al final, se dirige el improvisado ayuntamiento, seguido de todas las mujeres del pueblo, que acuden a rendirle respeto, a la «Casa del

Cabildo». sentándose cada una en sus respectivos puestos y proceden a despachar los asuntos del día.

La autoridad de este ayuntamiento cesa a las doce de la noche, después de haber presidido como lo hicieron en la iglesia, en el banquete oficial y en el baile público, resolviendo todos los conflictos que se presenten en el día. Durante el mando de las mujeres, todos están respetuosos con ellas y las obedecen con prontitud, con lo que se muestran satisfechas acogiendo con orgullo los plácemes y enhorabuenas, como diciendo: «Si nosotras mandásemos siempre, de otro modo andarían las casas.»

—Pues ya ves, llegó el tiempo de que las mujeres mandasen, sin quitar el mando a los hombres, como lo hacen las de tu tierra el día de Santa Agueda.

—Y como ellas, mandarías un día

—Eso no, porque nosotras no dejamos de ser mujeres, el feminismo a la española consiste en ser mujer con derecho a ofrecerle amor a los hombres.

Marisabidilla

PENSAMIENTOS

La mujer es la que más directamente puede influir en la sociedad, porque a las muchedumbres se las guía; mejor que por la fuerza, por el sentimiento.

Antonio Goicochea.

El feminismo irá haciendo lentamente no solo la obra nacional, sino la internacional, por que es un apostolado que la mujer lleva por todas las naciones, predicando el odio a la guerra y a todos los vicios sociales.

Fernando Merlin,

Si una gran parte del tiempo que se pierde miserablemente en la escuela y en casa, ocupándose en estudios inconducentes, se emplease en adquirir los conocimientos preparatorios, acomodados a la carrera que se quiere emprender los individuos, las familias y la sociedad reportarían mayor fruto de sus tareas y dispendios.—Balmes

CAPITULO XII

La mujer soltera

La mujer soltera inspira cierto desdén, reminiscencia brutal, como hemos dicho, de los tiempos en que no se le consideraba más que como hembra, y efecto de que, por falta de educación, no es todo lo útil que pudiera ser; a veces parece que sin vida su objeto es una carga para la sociedad.

Hay un tipo de mujer soltera, ciertamente poco recomendable. Egoísta, extravagante concentra sus afectos en su perro o en su gato, o se vuelve a Dios con tan poca benevolencia para las criaturas, que hace incomprensible su amor verdadero al Criador. Es la mujer excéntrica, intratable, o la beata maldiciente, sin caridad. Este tipo es raro; mucho más si la mujer se educa, aún creemos que llegaría a desaparecer, porque es una consecuencia del fastidio, del odio intelectual y del sentimiento de



¡Ilusión!

La vida entera de la mujer es una ilusión continuada; estudiadla y siempre veréis en el fondo de sus acciones, algo ideal que constituye el eje de aquella vida. Si el anhelo que la mueve se convierte en un fracaso, poco tardará en dar paso a una nueva ilusión, sin la cual se convertiría en un ser abúlico, incapaz de virtudes generosas, de reportar alguna utilidad a la sociedad.

El hombre, en general también vive de ilusión; la conquista de la gloria, de la fortuna, del amor ¿qué son sino otras tantas ilusiones? Más no tratéis de arrancarle de su quimera; es el ensueño lo único capaz de impulsar al ser humano a ejecutar hazañas heroicas, grandiosas. ¡Causa honda pena, ver el esfuerzo de algunos individuos en despojar a sus semejantes de la llama ideal que alumbra sus almas! Estas gentes martirizadas por su pesimismo, quisieran envolver en su sufrimiento a toda la humanidad. No las escuchemos. Mientras aliente en nosotras, las mujeres, un soplo de vida, contrarrestemos estas malsanas influencias y llevamos la ilusión a los espíritus de nuestros hijos, de nuestros familiares, de nuestros

amigos, para que movidos por el impulso generoso de su corazón, unido al esfuerzo de su cultivada inteligencia, realicen grandes empresas, como la llevada a cabo por los intrépidos aviadores del «Plus Ultra» que ponen muy eleva el nombre de nuestra bella España.

Desde el principio del mundo se trabaja por conocer la verdad, y a pesar del tiempo transcurrido, ignoramos casi por completo donde se encuentra; nuestras apreciaciones, aunque a veces tengan visos de realidad, se ven, con gran frecuencia, modificadas por otras nuevas.

Quizá la misión que Dios impuso al hombre sobre la tierra, es la de afanarse por lograr con el perfeccionamiento de su inteligencia, poseer la verdad. Muchos siglos han pasado y acaso pasarán hasta conseguirlo. Mientras llega tan hermosa realidad, vivamos de esperanza, vivamos de ilusión; volemos con las alas de nuestra fantasía hasta más allá de la muerte, único medio de immortalizar los anhelos de nuestro corazón.

Mariam de Caro

parado con la vida entera, en que los hijos pequeños necesitan cuidados continuos, se ve que las mujeres pueden disponer de algún tiempo, que unas emplean utilmente, y otras malgastan de una manera lastimosa.

La mujer educada será madre no sólo más inteligente y capaz de allegar recursos para sus hijos, sino más tierna y cariñosa; las infanticidas no son personas instruidas, ni tampoco las que tratan a sus hijos con incomprensible dureza.

Lo repetimos; la mujer no sale ni puede salirse de la ley eterna, por la cual todo ser que se educa dulcifica su carácter, se hace más humano; y cuando la mujer dilate los horizontes de su entendimiento; cuando comprendan las armonías del mundo moral; cuando vea toda la felicidad del vicio y del crimen y toda la hermosura de la virtud; cuando su exaltación se convierta en entusiasmo y sus instintos se eleven a sentimientos; cuando su razón pueda servirle de faro en las borrascas de la vida y de yapa contra los embates del mundo; cuando el ejercicio de las facultades más nobles eleve su ser, purifique sus afectos y le de mayor delicadeza y sensibilidad; cuando, en fin, sea más buena, ¿no será mejor madre?

Si no fuera este nuestro íntimo convencimiento, si tuviéramos la más leve duda de que la mujer al cultivar su inteligencia disminuía en lo más mínimo su cariño maternal, arrojaríamos estas páginas al fuego. ¿Cómo había-

Nuestro feminismo

La mujer española, menos estudiosa que la de otros países, es más reflexiva y tímida, por eso a los comienzos de las marejadas feministas, se puso en guardia con los feminismos que podían traspasar la frontera, recordando con amargura que también los bárbaros habían traspasado la del Norte, dejándole amarguisimos recuerdos. A pesar de esta reflexión, algunas extranjerizadas quisieron modernizarse, haciendo ensayos de distintos feminismos, que ninguno era el nuestro, el que la mujer española necesita, por eso siempre estuvo el fracaso inmediato a la iniciativa;

¿Cómo no había de ser así, si buscábamos los modelos donde no los podíamos encontrar? No porque estos modelos no fueran buenos, libreme Dios de decir tal cosa, cada cual puede elegir modelo a su gusto; pero nosotras, las de la «Unión» nos parece más a propósito tomar los modelos de nuestra gloriosa historia de mujeres españolas; que con muy poco que dejemos correr la vista por la historia de la razas, veremos que la mujer española en sus tiempos de incomparable gloria, es la personificación más hermosa de la raza latina.

Con poco que profundicemos en nuestra historia, encontramos mujeres que nos invitan a que sigamos su ejemplo, defendiendo la justicia.

Estas mujeres las encontramos en todos los tiempos y en todas las clases sociales; si bajamos nuestra mirada hasta la tierra, la labradora madrileña María de la Cabeza, es espejo de las familias y la inspiración del trabajo ayudando a su marido, al modesto labrador, que hoy conocemos por patrón de la corte española. Si levantamos los ojos a la altura de nuestra frente, Concepción Arenal, aquella insigne mujer, con su continuado estudio nos muestra los males de la mujer, y, adelantándose a su época, nos presenta la medicina para remediarlos, sin guerras ni violencias. Y si nuestros ojos suben hasta el trono, veremos con admiración, aquella reina heroína, valiente y cristiana, que con su talento y constancia salió triunfante en la empresa del descubrimiento de América. Y, por último, si nuestra mirada se ele-

va a las alturas del cielo, nos encontramos con aquella mujer de Avila, la incomparable Teresa de Jesús, que nos alienta con su ejemplo y con su pluma para que luchemos en defensa de la justicia, valientes y decididas como ella lo hizo, saltando obstáculos y venciendo preocupaciones, hasta conseguir su ideal.

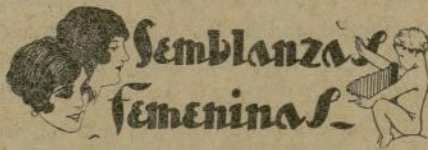
¿Qué necesidad tenemos de salir fuera de casa en busca de modelos? Con que sigamos estos, que son los nuestros, las españolas tendremos seguro el triunfo; porque hay que desengañarse que las imitaciones todas son falsas.

Los ensayos de otros feminismos extranjeros, es perder el tiempo; nuestro carácter no se presta por completo a los modernismos, nos llamarán rancias y anticuadas, todo lo que quieran; pero estamos muy apegadas a las antigüedades de nuestra historia, de nuestra gloriosa historia de españolas, admitiendo únicamente de moderno, la evolución que los años impone; pero sin perder el nombre de mujeres y mujeresespañolas, antes que nada.

Y como buenas españolas, consideramos que hacer la guerra al hombre, para conseguir nuestros derechos, es el mayor de los absurdos concebido en cerebro humano, porque la razón nos demuestra que sin hombres, no hay mujeres, y sin mujeres no hay hombres y si los hubiere, distanciados los padres, los hijos salen sin educación, que es el peor veneno de una nación.

En ningún sentido queremos la guerra con el hombre, lo que queremos es que reconozca nuestra mayoría de edad y cese nuestra tutela, que nos devuelvan amistosamente la herencia que nos tiene en depósito, que nos la dejen explotar, con arreglo a nuestras facultades y derechos, y tienen que comprender que si alguno se opone, él es el que busca la guerra y en el mismo pecado llevará la penitencia; porque se queda sin la herencia que quiere retener y sin la estimación de las mujeres; porque, entenderlo bien: la mujer española, quiere sus derechos; pero está muy contenta con sus coquetearías de mujer, sin ser juguete de escarapate; orgullosas con nuestros modelos, poéticos y femininos; no queremos, usurpar nada a los hombres, ni en formas, ni en modales, ni en el hogar, ni en la calle, no queremos más que el derecho de amar y ser amadas, guardando las ternuras de nuestra

corazón, para nuestro esposo y nuestros hijos, sin las tiabas del fingimiento a que su tutela la obliga.— Teresa de Aliva



Concepción Arenal

Cabeza firme, corazón bondadoso y alma grande, dedicó su existencia a la redención del culpable, a la protección del desvalido y a mejorar la condición de la mujer. Con su amor a la justicia echó los cimientos de la Reforma penitenciaria en España; con su ardiente caridad, iluminó los hospitales y talleres; con su espíritu clarividente, abrió nuestros horizontes a la actividad de la mujer; con sus libros incomparables, llevó el nombre glorioso de la Patria a los países más cultos de ambos continentes. ¡Bien merece, por la obra social que realizó, las bendiciones y las alabanzas que a su excelsa memoria se han tributado y tributan!

Madrid 14 de marzo de 1926.

FERNANDO CADALSO

PENSAMIENTO

El que quiera apartarse de la multitud, salir del montón, como vulgarmente se dice, o del camino trillado, para distinguirse en alguna profesión o carrera, «no admita idea sin analizar —aconseja Balmes,— ni proposición sin discutir, ni raciocinio sin examinar, ni regla sin comprobar: fórmese una ciencia propia, que le pertenezca como su sangre, que no sea una simple recitación de lo que ha leído, sino el fruto de lo que ha observado y pensado.»

Páginas escogidas

EL AMOR

El misterio y la reserva son las dos condiciones más íntimas del amor. Si se convierte el amor en un asunto vulgar, desaparecerán sus más dulces atractivos: despójesele del interés palpitante que lleva consigo la adivinación, y quedará el amor convertido en un asunto vulgar.

Para las almas de cierto temple, la mudez es la expresión suprema del egoísmo doble del amor.

Para los colegiales atolondrados y los que se llaman hombres de mundo, porque viven en el mundo, es de rigor comenzar escribiendo o hablando, sean cuales fueren las circunstancias y sea cual fuere la mujer elegida para víctima.

Con una metralleta de sentimiento, impresiones, alma, corazón, juramentos, felicidad, y todas las otras frases hay en ciertos libros para escribir y dictar cartas, esperan las enamoradas vulgares tomar la fortaleza y conseguir la conquista.

Escasa idea llegaría a dar una fortaleza que tan fácilmente se rindiere y escaso mérito tendrá una conquista tan brevemente alcanzada.

Una declaración positiva, inesperada ex abrupto, si es lícita esta expresión, ofrece muy pobre testimonio del ingenio que la profiere, y hace asomar los colores a la mujer que la escucha.

Y el hombre, regla general, nunca bajo ningún concepto, debe excitar el rubor de una mujer.

¿Sabéis dónde está la verdadera, la explícita declaración de amor? En la conducta misma del hombre que se os acerca y apenas se atreve a alzar la vista para miraros: oído de boca de un sabio.

Un joven, dice, que ama, no es libertino, ni disipado, ni ambicioso; sus pasiones están en suspenso: una sola llenó por completo su corazón; sólo se afana por ser bueno, lo que se llama realmente bueno. ¡Dichosos los que tienen pasiones que los hacen menos insensibles y más humanos!

Meditad mucho en las palabras de este sabio; encierran todo un libro de enseñanza.

Si se acerca a juraros amor un hombre de esos que el mundo llama despreocupados y el Diccionario incrédulos o irreligiosos, no escuchéis sus palabras: huid de su lado, que ni puede cumplir sus juramentos quien no fuere creyente ni puede amar sino con el amor grosero de la tierra quien tiene cerradas las ventanas del alma que dan vista al apacible mas de lo infinito.

Pero si llega hasta vosotras un hombre digno y leal que os ama sin deciroslo, que os contempla y calla, que sufre y calla, que espera y calla, fijad la vista en él, calmad su pena, corresponded a su esperanza.

«Amad: éste es el único bien que hay en la vida.»

Severo Catalina

PENSAMIENTOS

¡Dichoso el que puede conocer el por qué de las cosas! —Virgilio

Aprender no es otra cosa que acordarse. —Sócrates

Vale más ser el Napoleón de los limpiabotas o el Alejandro de los desholllinadores, que un abogado huero de mollera parecido a la necesidad en que no conoce leyes. —Mathevo Arnold.

«más de querer despojar a la humanidad de su sentimiento más elevado?

En todos los amores de la tierra se rebela por algún egoísmo, el miserable barro de que está hecho el hombre, sólo el amor de una madre nos puede dar idea del amor del Cielo; sólo en él hay pureza inmaculada, abnegación que no conoce límites, perdón para todas las faltas, y piedad y misericordia sin medida; sólo él purifica cuanto toca, hace comprender a alma un mundo de afectos sublimes y la pone en relación con el Infinito.

Mirad en su prisión a la mujer más despreciable, a la prostituta delirante; vedla trasfigurada al lado de su hijo enfermo, y escuchad las palabras sublimes que no se manchan al pasar por sus labios impuros.

Ved aquel reo en capilla, es un monstruo cínico e impenitente, repugna y espanta ¡Su madre! Al verla llegar se extremece el centinela y se conmueve hasta el verdugo. Cuando la sacan, la expresión del monstruo ha cambiado: aquella alma empedernida se ha conmovido, inclina su frente ungida por las lágrimas de la que le dió el ser. Allí donde todo inspiraba repugnancia y horror, hay algo que hace sentir compasión y respeto; aquella atmósfera pestilente se ha purificado al pasar por ella el amor desolado de una madre.

Y este amor, lo más grande que hay en el mundo moral ¿había de ser incompatible con la perfección del entendimiento, lo más grande que hay en el mundo de la inteligencia? Había de haber antagonismo entre los atribu-

tos más nobles de la humanidad? ¿No sería posible la armonía entre las cosas más sublimes, ni que la mujer que piensa fuese madre amorosa? Dios que es inteligencia y amor, ¿apartaría en la madre el amor de la inteligencia? ¡Hijos de las mujeres pensadoras y amantes, vosotros responderéis algún día a esta especie de blasfemia.